



FOCAL

POLICY PAPER
DOCUMENT DE POLITIQUE
DOCUMENTO DE POLÍTICA

FPP-04-6

Diáspora, Migración y Desarrollo en el Caribe

Keith Nurse

EXECUTIVE SUMMARY

The paper examines the developmental impact of the growth of the diasporic economy on Caribbean territories like Cuba, the Dominican Republic, Haiti and the Anglophone Caribbean. It focuses on issues like remittances, diasporic exports, brain drain, as well as the new health and security risks associated with migration and mobile populations. The key areas of benefit and cost are evaluated and an assessment is given of emerging challenges and opportunities. The paper concludes that the policy dialogue should move beyond the remittances issue to take into account wider developmental concerns.

RÉSUMÉ

Le document traite de l'incidence au plan du développement de la croissance de l'économie diasporique sur des territoires des Caraïbes comme Cuba, la République dominicaine, Haïti et les Caraïbes anglophones. Il aborde des sujets tels que les transferts de fonds, les exportations diasporiques, l'exode des cerveaux, ainsi que les nouveaux risques en matière de santé et de sécurité associés aux migrations et à la mobilité des populations. Les secteurs critiques que sont les avantages et les coûts sont évalués, tout comme les nouveaux défis et opportunités. Le document conclut que le dialogue politique devrait aller au-delà de la question des transferts de fonds et prendre en compte les problèmes de développement plus larges.

RESUMEN

El presente trabajo aborda el impacto del auge de la “economía de diáspora” en el desarrollo de países caribeños como Cuba, República Dominicana, Haití y el Caribe anglófono. Entre los temas que se trata están las remesas, las exportaciones generadas por la diáspora, la fuga de talentos así como las nuevas amenazas a la salud y la seguridad asociadas a la migración y el movimiento de personas. Se valoran tanto los principales beneficios y costos como los nuevos retos y oportunidades que se deben afrontar. Por último, este trabajo recomienda que el debate sobre el tema debe abordar no solo los envíos de remesas sino tomar en cuenta consideraciones de desarrollo más amplias.



FOCAL

Canadian Foundation for the Americas
Fondation canadienne pour les Amériques
Fundación Canadiense para las Américas
Fundação Canadense para as Américas

INTRODUCCIÓN

La migración es una de las cualidades que define a la región caribeña desde los tiempos de la colonización, esclavitud y dependencia. En los últimos cincuenta años el Caribe ha dejado de ser un importador global de mano de obra para convertirse en exportador. El Caribe cuenta con una de las comunidades transnacionales más grandes del mundo en proporción al número de habitantes (Stalker 2003). Por ejemplo, se estima que el número de cubanos y de dominicanos en los Estados Unidos representa el 8% de sus poblaciones de origen respectivamente (CEPAL 2002: 237). Asimismo, en muchos de los estados más pequeños de la región, como St. Kitts y Nevis, Granada, y Belice, la migración anual de mano de obra representa entre el 1 y el 2% de la población, transfiriendo así su crecimiento poblacional (Mittelman 2000: 60).

El significado e importancia para el Caribe de la migración laboral y las relaciones comerciales con sus comunidades transnacionales se han estudiado desde finales de la década de 1960. Diversos estudios han abordado los beneficios que trae consigo el establecimiento de comunidades transnacionales para el Caribe (Friedlander 1965; Frucht 1968; Henderson 1970; Palmer 1974; Philpott 1973; UNITAR 1970). Estos estudios en sentido general fueron bastante críticos de la efectividad de la migración para promover el desarrollo. En síntesis, ellos reprochan la pérdida de trabajadores económicamente activos, y en particular de los más calificados, como resultado de la fuga de talento, y ponen en tela de juicio que la migración y las remesas puedan influir más allá de mejorar el nivel de vida de algunos emigrantes, sus familias y comunidades locales para contribuir al desarrollo nacional y regional.

El tema de migración y desarrollo ha resurgido desde fines de la década de 1990 con el auge acelerado del envío de remesas, la proliferación de redes transnacionales, el menoscabo de la soberanía de la nación-estado, y el surgimiento de identidades culturales híbridas (Addy 2002; Castles 2000; Duany 2002; Maingot 1999; Nurse 1999; Martin, Midgley & Teitelbaum 2002; Orozco 2003; Patterson 2000; Pessar 1997). Los trabajos recientes sobre el tema abogan por el replanteo de la dinámica del fenómeno migratorio y cuestionan que las condiciones en la etapa actual de la globalización (como la revolución operada en la esfera del transporte la información y las comunicaciones) y el cambiante contexto sociopolítico (multiculturalismo y control de la migración) puedan propiciar un impacto en el desarrollo más amplio de lo que se pensaba anteriormente.

La diáspora caribeña

La lista de países exportadores de mano de obra en el Caribe la encabezan Cuba, República Dominicana, Haití, Jamaica y Guyana. A estos les siguen un grupo de naciones no independientes como Puerto Rico, los departamentos franceses de ultramar, y las Antillas Holandesas. El principal destino de los emigrantes caribeños es Norteamérica (EE.UU. y Canadá) y antiguos países colonizadores europeos. El país de destino número uno, por un amplio margen, es Estados Unidos y se calcula que alberga hasta un 75% de caribeños de nacimiento y descendientes de primera generación (Segal 1996). A Estados Unidos le siguen el Reino Unido, Canadá, Holanda y Francia (ver tabla 1). De acuerdo a estos estimados, a mediados de la década de 1990 el conjunto de la diáspora caribeña asciende a 6 millones (sin contar a los emigrantes indocumentados). La tabla 2 muestra que el flujo migratorio hacia los Estados Unidos en las últimas tres décadas alcanza 2.4 millones de emigrantes, con una distribución similar en cada década.

La tabla 2 muestra el flujo migratorio hacia los Estados Unidos en las últimas tres décadas con cifras que alcanzan 2.4 millones de emigrantes y con una distribución similar en cada década. El censo canadiense realizado en 2001 indica que el mayor número de inmigrantes caribeños proviene del Caribe anglófono. El número de residentes canadienses que se identificó con origen caribeño alcanza a 211.000 jamaicanos; 82.000 haitianos; 60,000 antillanos; 52.000 guyaneses; y 50.000 trinitarios (Monzon & Tudakovic 2004: 6).

Tabla 1: La diáspora caribeña por país de residencia, 1996

País de residencia	Países de origen e identidad comunitaria*	Estimado de población (millones)
EE.UU.	Nacidos en Cuba y cubano-americanos	1.0
	Nacidos en Puerto Rico y nacidos en EE.UU. continental	1.5
	Nacidos en Dominicana y nacidos en EE.UU.	0.8
	Nacidos en Haití y nacidos en EE.UU.	0.8
	Nacidos en las Antillas** y nacidos en EE.UU.	0.6
	Subtotal	4.7
Canadá	Nacidos en Haití y nacidos en Canadá	0.1
	Nacidos en las Antillas y nacidos en Canadá	0.15
Francia	Nacidos en las Antillas Francesas y nacidos en Francia	0.2
Holanda	Nacidos en las Antillas Holandesas y nacidos en Holanda	0.050
	Nacidos en Surinam y nacidos en Holanda	0.2
	Subtotal	0.250
Reino Unido	Nacidos en las Antillas y nacidos en el RU	0.6
	Total	6.0

Fuente: Segal (1996): 28-29.

Notas:

* Comprende a nacidos en el exterior y a personas de padre o madre de origen caribeño.

** Las Antillas incluyen Barbados, Guyana, Jamaica, Belice, Trinidad y Tobago, Bahamas, y las islas del Caribe oriental.

La migración caribeña se desarrolló en dos oleadas: la primera, durante el auge económico de Occidente posterior a la Segunda Guerra Mundial en los años 50 y 60 del siglo pasado ante la posibilidad de empleo por la escasez de mano de obra calificada y semicalificada; la segunda se produjo desde fines de los 70 hasta principios de los 90 como consecuencia de la reestructuración económica global y el deterioro económico y social en las naciones caribeñas. Otro elemento de gran empuje en la migración caribeña fue el aumento de la demanda de trabajadores de la esfera de los servicios y profesionales en los países del Atlántico Norte; por ejemplo, de trabajadores domésticos, maestros, enfermeras, doctores. Asimismo, ha habido también razones políticas para la emigración caribeña como son los casos del éxodo del Mariel en 1980 y “la crisis de los balseros en 1994” en Cuba, así como el éxodo haitiano debido a la agitación política interna (OIM 2000).

Tabla 2: Inmigrantes Caribeños en EE.UU., 1971-1998

Países	1971-80	1981-90	1991-94	1995-98	Total
Cuba	265	145	48	89	547
República Dominicana	148	252	180	120	700
Haití	56	138	81	60	335
Jamaica	138	208	72	67	485
Otros	134	129	56	49	368
Total	741	872	437	385	2435

Fuente: CEPAL 2002

Lejos de ser un flujo en una sola dirección, la migración caribeña ha sido un movimiento complejo y alterno, excepto el caso de Cuba en el que el flujo de sus nacionales ha estado constreñido por limitantes políticas. Según Segal (1996: 25) la migración caribeña “debe verse como una dispersión familiar que se extiende en el tiempo y el espacio con desplazamientos frecuentes en lugar de en un solo sentido”. Segal confiere a la migración caribeña la siguiente tipología: visitas recíprocas, emigración, re-emigración, trabajadores temporales, migración de retorno, inmigrantes ilegales, refugiados, en busca de asilo, y los llamados “golondrinas” (25). La tabla 3 ofrece estadísticas de inmigrantes caribeños en EE.UU. por Clase de Admisión. Las categorías de familiar de ciudadano estadounidense, reunificación familiar, refugio y asilo son las de mayor preferencia para la admisión.

Tabla 3: Inmigrantes caribeños en los Estados Unidos por Clase de Admisión, 1998

Familiar de ciudadano estadounidense	Reunificación familiar	Empleo	Refugiados y asilados	Otros	Total
31,665	24,908	2,361	15,480	1,107	75,521

Fuente: CEPAL 2002.

La tabla 4 ofrece algunas cifras sobre el número de inmigrantes caribeños en Canadá bajo diferentes categorías. De acuerdo con información del censo de 2001, la categoría familiar es la predominante en los casos de inmigrantes jamaicanos (72%), guyaneses (79%) y trinitarios (63%). En el caso de inmigrantes haitianos la categoría familiar ocupa el segundo lugar con un 46%, detrás de la económica con un 51%.

Tabla 4: Inmigrantes Caribeños en Canadá por Categorías, 1980-2001

Familiar	Económica	Refugiados	Otros	Total
186,527	58,723	6,086	2,656	253,992

Fuente: Ministerio de Ciudadanía e Inmigración de Canadá, 2002.

Un elemento interesante del fenómeno de la migración de mano de obra es el programa de trabajadores agrícolas estacionales que tienen EE.UU. y Canadá para el Caribe, México y Centroamérica. El Programa de Trabajadores Agrícolas Estacionales del gobierno canadiense consiste en un programa que ofrece un contrato de empleo temporal en el sector agrícola durante los períodos de mayor necesidad de siembra y cosecha. Los trabajadores se contratan de México y del Caribe del anglófono. Según estimados, un total de 268,500 personas, principalmente hombres, ha participado en el programa entre 1974 y 2002. El Caribe participa del programa desde 1996. Jamaica fue el primer país en participar, y en 1967 el programa se amplió para incluir a Barbados y a Trinidad y Tobago, y posteriormente en 1976 se incluyeron las islas del Caribe Oriental. En 2001 y 2002 participaron 7,919 y 7,580 ciudadanos caribeños respectivamente (SALISES 2003).

Este programa aporta una contribución considerable al ingreso de los participantes y de sus familias y representa una fuente de capital externo adicional ante la merma de los ingresos de sectores exportadores tradicionales. Las remesas han sido empleadas fundamentalmente para pagar deudas, construir o reparar viviendas y para la educación de los hijos (SALISES 2003). Igualmente, una buena parte de los ingresos y de las remesas se dirige a la adquisición de bienes de consumo. Otros beneficios como la transferencia de conocimientos, inversiones empresariales y otros objetivos de desarrollo más amplios no resultan tan obvios (Cecil & Ebanks 1992).

Las Remesas

El incremento de la llamada “economía de diáspora” ha significado un aporte considerable al mejoramiento de la balanza de pagos de diversos países caribeños exportadores de mano de obra. Los más favorecidos han sido República Dominicana, Cuba y Haití. En el ámbito internacional, Jamaica y República Dominicana están entre los cinco países que más remesas reciben per cápita. El envío de remesas al Caribe en 2002 se calcula en \$5.7 mil millones aproximadamente (ver tabla 5). Las remesas se han convertido en la fuente de flujo de capital más estable y de mayor crecimiento en la última década.

Tabla 5: Envío de remesas al Caribe, 2002 (millones de \$US)

País	Remesas
Barbados	84
Cuba	1138
República Dominicana	2111
Guyana	119
Haití	931
Jamaica	1288
Trinidad y Tobago	59
Total	5730

Fuente: FOMIN/BID 2003.

Las remesas sobrepasan los ingresos por concepto de inversiones directas externas (IDE) y de ayuda internacional para el desarrollo (AID). Entre 1996 y 2001 las remesas crecieron en \$2.1 mil millones. Las IDE crecieron en \$2.000 millones, mientras que la AID decreció en \$200 millones (ver tabla 6). El tasa de crecimiento de las remesas hacia el Caribe entre 2001 y 2002 fue del 20.7%, la más alta de América Latina (Diálogo Interamericano 2004). La importancia económica de las diásporas para la región se acentúa por el hecho de que las remesas para países como Haití, Guyana y Jamaica representan el 24.2%, 16.6% y 12.2% del PIB respectivamente (FOMIN/BID 2003). En la Tabla 7 se compara el valor de las remesas contra los ingresos en divisas por concepto de turismo, agricultura, y valor total de exportaciones. En esta tabla se puede apreciar que las remesas o bien sobrepasan o bien representan una parte importante de las fuentes de ingresos tradicionales como el turismo y la agricultura.

Tabla 6: Remesas y otros Flujos de Capital hacia el Caribe, 1996 - 2001 (miles de millones \$US)

Año	Remesas	Inversiones Directas Externas	Ayuda Internacional para el Desarrollo
1996	2.4	0.7	0.7
2001	4.5	2.7	0.5

Fuente: Diálogo Interamericano, 2003

Tabla 7: Las Remesas en Comparación con otras Entradas y Sectores Económicos Clave, 1999

Países	Remesas (millones de \$US)	IDE %	AID %	PIB %	Turismo %	Exportaciones Agrícolas %	Total de Exportaciones %
República Dominicana	1747	1150	129	10.0	69	290	34
Haití	720	458	2400	17.0	1241	5455	220
Jamaica	781	3442	150	11.7	63	12	52

Fuente: FOMIN/BID 2001.

No cabe duda que el tremendo crecimiento experimentado por las remesas en la década de 1990 ha acrecentado las oportunidades de desarrollo para el Caribe. Las remesas constituyen una fuente de ingresos importante para muchas familias de bajos recursos en toda la región (Itzigsohn 1995). Por ejemplo, se apunta que en Jamaica, “en algunas zonas rurales, el 40% de las familias obtienen beneficios financieros de consideración gracias a familiares que trabajan en el exterior o que laboran en alguna de las ciudades más grandes” (Banco Mundial 2003: 45). Desde muchos puntos de vista, las remesas están cubriendo el vacío que ni el estado ni las agencias de desarrollo han sido capaz de llenar.

Por otro lado, se ha notado que las remesas, al igual que otras transferencias de bienes, aumentan la dependencia externa y engendran patrones de consumo occidentales y presiones inflacionarias. Después de los gastos de alimentación, educación y vivienda, por lo general no queda mucho para invertir en bienes productivos, aunque se ha indicado que en algunos casos las remesas se han empleado para financiar algunas inversiones en pequeños negocios (Chevannes & Ricketts 1997). En lugar de contener la migración, las remesas tienden a alentar la salida de nuevos emigrantes. Esto acentúa una cultura de la emigración que desestimula la inversión nacional y la formación de capital humano. Este problema también se asocia con la estructura de acumulación en los países de partida. Tradicionalmente, la inyección de capital externo ha tenido una retención escasa por lo que es poco probable que pueda generar nuevos negocios y empleos en los países remitores.

Las remesas incurren en costos de transacción que aplican las compañías de envíos de remesas y en costos asociados a las tasas de cambio. Los gastos de transacción en América Latina y el Caribe son 50% más elevados que en otras regiones como el Asia Oriental y África. En 2002, el costo promedio de los envíos fue del 12.5%, que equivale a un costo total de \$4.000 millones. Las elevadas tasas se deben al poco uso que tanto remitentes como receptores hacen de las

instituciones bancarias. Otros factores que inciden en este problema son la escasa competencia y la estructura de oligopolio que caracterizan este mercado. La Western Union y Money Gram son dos compañías que controlan una parte considerable del mercado de envío de remesas hacia muchos países de América Latina y el Caribe. Las recomendaciones realizadas abogan por facilitar el empleo de instituciones bancarias y propiciar una mayor competitividad de los precios de las compañías remitentes (FOMIN/BID 2003; Diálogo Interamericano 2004). Estas cuestiones han logrado atraer la atención de los políticos de la región como se puede ver en la recientemente adoptada Declaración de Nuevo León a raíz de la Cumbre Extraordinaria de las Américas que se celebró en enero de 2004 en México. La Declaración hace un llamado a que exista una mayor competencia y regulación de las compañías que operan los envíos de remesas.¹

Exportaciones hacia las comunidades transnacionales

El crecimiento de la diáspora caribeña desempeña un papel significativo que sobrepasa el envío de remesas al crear un mercado para el turismo y un nicho para las exportaciones especializadas. Por ejemplo, la diáspora caribeña ha sido por mucho tiempo un mercado para las exportaciones de productos culturales de la región como puede observarse en el caso de la industria musical. Algunos países como República Dominicana, Jamaica y Trinidad y Tobago han establecido un mercado para sus exportaciones en grandes ciudades como Nueva York, Miami, Toronto, Londres, París y Amsterdam gracias a la presencia de inmigrantes caribeños en esos lugares. En cuanto al ingreso anual por concepto de exportaciones las cifras oscilan entre \$30 millones en el caso de Trinidad y Tobago y alrededor \$50 - \$60 millones en Jamaica y República Dominicana (Nurse 2003).

Casi todas las ciudades principales en Norteamérica y Europa realizan festivales caribeños inspirados en gran medida en el que se realiza en Trinidad. En cada uno de los lugares en que se celebra, es el festival o acontecimiento de mayor asistencia y el que más actividad comercial genera (Nurse 1999). Por ejemplo, el festival de Notting Hill en Londres atrae a más de dos millones de personas durante tres días de celebraciones y se calcula que reporta ingresos por un valor de £93 millones de libras y se considera el festival de cultura popular más grande de toda Europa (LDA 2003). Asimismo, el carnaval del Día del Trabajo en Nueva York y Caribana en Toronto son las festividades más grandes que tienen lugar en los Estados Unidos y

Canadá respectivamente. Los festivales de las comunidades de la diáspora se han convertido en un elemento fundamental de la identidad pan-caribeña así como en un mercado estratégico para las exportaciones de tipo cultural.

Los viajes turísticos de los emigrados ha sido también otra fuente de ingresos para las economías de la región. Al igual que las remesas, el turismo ha experimentado un ascenso estable en el transcurso de los años y es menos propenso a sufrir los trastornos políticos y cíclicos de la economía. Existen muy pocas investigaciones en esta área ya que generalmente los análisis sobre turismo excluyen a este tipo de turista. Orozco (2003) señala que en el caso de República Dominicana las visitas de los nacionales en el exterior representan un 40% del total de visitantes. En cuanto al turismo para asistir a actividades culturales, los residentes en el exterior constituyen el grueso de visitantes que acuden a participar en carnavales y otras festividades musicales en la región. Estos festivales representan una fuente creciente de ingreso por concepto de turismo en diferentes países, siendo el carnaval que se celebra en Trinidad y Tobago el caso de mayor notoriedad. Las visitas de los residentes en el exterior constituyen el 70% del total de visitantes; y tanto los gastos como el número de visitas se duplicaron entre 1998 y 2001, lo que representa aproximadamente un 12% de los ingresos anuales de la industria turística (Nurse 2003).

El aumento de las exportaciones dirigidas a la diáspora se constata igualmente en la emigración de deportistas profesionales. Se calcula que existen más de 600 beisbolistas dominicanos jugando en Estados Unidos, Canadá, Venezuela, México y Japón (Segal 1996). Igualmente, existe un número sin precisar de atletas de campo y pista junto a jugadores de fútbol y críquet provenientes del Caribe anglófono dispersos por Norteamérica y otros lugares. Algunos de estos deportistas luego se convierten en directores técnicos, entrenadores y cazatalentos. Aunque resulta difícil poder determinar con exactitud cuánto ingresan a sus países de origen estos profesionales, estas deben ser cantidades importantes.

En resumen, las exportaciones vinculadas a la diáspora se han convertido en un ingreso vital para las economías de muchos países exportadores de mano de obra. Aún resta por diseñar estrategias que potencien sus beneficios, ya sea mediante planes para el desarrollo de recursos humanos, o mediante la adopción de medidas de facilitación comercial. La

mayoría de los gobiernos caribeños no han concebido aún una estrategia viable que propicie una mayor diversificación de sus economías y genere nuevos rubros exportables y empleos.

La Fuga de Cerebros

Cuando lo que se exporta es mano de obra excedente, la emigración puede ser útil para aliviar la presión en determinado mercado laboral y a su vez reducir el desempleo, la pobreza y la desigualdad social. Igualmente, se considera que los emigrantes que retornan constituyen una importante fuente de habilidades, conocimientos e ideas que pueden aportar al desarrollo nacional y regional. El problema caribeño consiste en que no es mano de obra excedente o subempleada la que mayormente emigra, sino la más calificada y preparada por lo que la recuperación de cerebros que retornan se queda por debajo de los que se marchan.

Los individuos más calificados son los de mayor movilidad ya que cuentan con gran demanda en los países de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) y son también los que cuentan con los recursos necesarios para emigrar. Los gastos asociados con la migración tienen menos incidencia en aquellos países que se encuentran más cercanos a los que importan mano de obra. Por ejemplo, los emigrantes con un nivel secundario provenientes de México y América Central sobrepasan en número a los que proceden de países caribeños. La tabla 8 refleja que el número total de emigrantes con educación superior varía ampliamente entre un 22% en el caso de República Dominicana y 46% en el caso de Trinidad y Tobago. Lo que resulta aún más notable es los altos índices migratorios entre los de mayor nivel educacional. Como puede observarse la cifra de guyaneses con nivel superior que emigran se calcula en un 77%. Otros países anglófonos como Jamaica y Trinidad y Tobago muestran índices igualmente superiores al 50%. La fuga de cerebros en el Caribe es la más alta del mundo (Carrington & Detragiache 1998).

Tabla 8: Fuga de Cerebros en el Caribe, 1990

Países	Porcentaje con Educación Superior del Total de Emigrantes	Porcentaje de Emigrantes con Educación Superior
República Dominicana	22.6	14.2
Jamaica	41.7	67.3
Trinidad y Tobago	46.7	57.2
Guyana	40.7	77.3

Fuente: Carrington & Detragiache, 1998.

Como se observa en la tabla 8, gran parte los emigrantes caribeños posee un nivel educacional más elevado que el promedio de la población de países de origen. Cabe también señalar que los emigrantes caribeños poseen un perfil ocupacional similar al de los norteamericanos de nacimiento, predominantemente en el sector de los servicios. Los emigrantes caribeños tienen relativamente mayor presencia en algunos sectores como finanzas, transporte, servicios privados y en pequeños establecimientos comerciales. (CEPAL 2002).

El cambio en el mercado laboral en que el sector de los servicios predomina sobre los sectores económicos básicos explica el auge de la “feminización de la migración” ya que las mujeres sobrepasan el número de hombres que emigran de países como Jamaica, Trinidad y Tobago y República Dominicana. Esta transformación está teniendo un impacto en las estructuras y redes familiares ya que muchos niños quedan al cuidado de sus abuelos, hermanos mayores o amigos hasta que los padres logran asentarse o regresan a su lugar de origen.

El éxodo de mano de obra calificada reduce la productividad en sectores específicos de la economía y produce un vacío en el mercado laboral, aún en situaciones de grandes niveles de desempleo. Esto se pone de manifiesto en la pérdida de recursos humanos que no pueden reemplazarse fácilmente como ocurre con la emigración de maestros y médicos en el Caribe. La siguiente cita ilustra esta situación en el caso de Jamaica:

Jamaica está desangrándose con la pérdida de enfermeras y maestros. Jamaica pierde anualmente alrededor del 8% de sus enfermeras graduadas y más del 20% de sus enfermeras especializadas. La mayoría se van para Estados Unidos y el Reino Unido. Los EE.UU., a pesar de contar con 97.2 enfermeras por cada 10.000 habitantes, capta activamente las enfermeras de un país que sólo cuenta con 11.3 enfermeras por cada 10.000 habitantes. Asimismo, mediante un programa de trabajo para maestros los EE.UU. y el RU reclutan a maestros jamaicanos para trabajar en escuelas de las zonas urbanas más deprimidas de Nueva York y Londres. Solo en 2001, el 3% de los maestros jamaicanos (casi 500 educadores) abandonaron la isla para realizar trabajos temporales en el exterior. El Ministerio de Educación de Jamaica calcula que el país perdió 2.000 maestros entre 2000 y 2002 (Wyss 2004).

Este problema se agrava aún más debido a la creciente brecha entre el ingreso de las sociedades emisoras y las de destino, lo cual se debe a que los países emisores son cada vez menos competitivos en el mercado laboral mundial de estas profesiones. El éxodo masivo de profesionales capacitados pone en riesgo otros objetivos más amplios de desarrollo. Por ejemplo, muchos gobiernos y agencias de cooperación tienen gran dificultad en hallar profesionales locales calificados ya que “los mejores y más brillantes” han emigrado. A la larga, estas agencias se ven obligadas a contratar expatriados de lugares con sueldos más bajos. Por ejemplo, existen médicos y enfermeras cubanos y africanos que se encuentran cubriendo la escasez de profesionales de la salud en países como Jamaica y Trinidad y Tobago. Cuba cuenta con un excedente de mano de obra en el sector de la salud, pero muchos países en África poseen una proporción de médicos con respecto a pacientes más baja que el Caribe.

Estas observaciones reafirman que las remesas son sólo una parte más de la economía de diáspora. En este sentido podríamos preguntarnos si las remesas por sí solas pueden compensar la pérdida de inversiones en recursos humanos y los costos de reemplazo y oportunidades perdidas que tienen que asumir los países exportadores de mano de obra.

Los profesionales que emigran no son grandes remitentes de remesas, pero sí ayudan de otras maneras como en el establecimiento de vínculos empresariales, comerciales, profesionales y diplomáticos. El asunto es que la migración a desprovisto a las economías pobres caribeñas de valioso capital humano (profesionales, empresarios, y graduados universitarios) y ha provocado un trastorno social que afecta a las familias y a las comunidades. De hecho, la fuga de cerebros sufraga los gastos de reproducción de mano de obra de los países ricos. Las remesas son envíos hechos a título personal que no están sujetos a gravámenes impositivos por lo que no aportan a los ingresos estatales de manera directa. Por lo tanto, es debatible que los envíos de remesas y otras entradas puedan compensar la pérdida de inversiones por parte de los gobiernos.

Deportaciones y Seguridad

El fenómeno de la migración ha generado en nuestros días un nuevo contexto de seguridad internacional para las Américas. Una de las cuestiones de mayor importancia para el Caribe es la deportación de criminales desde EE.UU. La adopción de medidas contra el crimen y el terrorismo en los años de 1990 es

parte una política de deportación más decidida encaminada a reducir el delito y los gastos asociados al encarcelamiento de los inculpados. Gran parte de los delincuentes expulsados de EE.UU. han sido deportados hacia México, América Central y el Caribe. En 1999 y 2000, 21.000 (o dos tercios) de los criminales violentos entre los inmigrantes ilegales expulsados fueron mexicanos. En el caso del Caribe, un total de 34.411 personas, un 71% de los cuales habían cometido algún delito, fueron deportados de EE.UU. entre 1993 y 1999. La mayor parte de los deportados provenían de República Dominicana, Haití y Jamaica (Griffin 2002: 73). En 1999, Canadá deportó aproximadamente a 1.100 personas bajo cargos criminales, la mayoría hacia el Caribe.

Los gobiernos caribeños culpan a estas políticas de EE.UU. y Canadá como las principales causas de una mayor incidencia de crímenes violentos. Con frecuencia se señala que los deportados traen consigo nuevas habilidades y redes transnacionales que propician el tráfico de drogas, el lavado de dinero, secuestros y contrabando de inmigrantes. Los gobiernos caribeños se quejan también de que la repatriación de los criminales se realiza sin una notificación apropiada y sin identificación de los deportados así como de la falta de mecanismos de apoyo para reinsertarlos en la sociedad. Igualmente indican que los deportados han vivido en EE.UU. o Canadá durante tanto tiempo que ya no cuentan con familiares ni vínculos sociales en los países a los que son repatriados. No obstante, Griffin señala que la información obtenida sobre la incidencia de criminalidad en Belice, Barbados y Trinidad y Tobago no es concluyente para determinar que en efecto exista una correlación entre la deportación de criminales y el aumento de la criminalidad en estos países. Si enmabrgo, advierte que “esto no quiere decir que no existe una relación importante” (2002: 73-74).

VIH - SIDA y Seguridad²

Estados Unidos fue el primer país en catalogar el VIH-SIDA como una amenaza a la seguridad. Esto quedó evidenciado en un documento emitido por el Consejo Nacional de Inteligencia de EE.UU. titulado “The Global Infectious Disease Threat and its Implications for The United States” (National Intelligence Council, 2000). En ese trabajo se clasifica al VIH como una amenaza “no tradicional” a la seguridad de EE.UU. Entre los factores que se mencionan como las vías de infección masiva de los ciudadanos estadounidenses se encuentran la inmigración, los viajes internacionales y el regreso a EE.UU. de sus efectivos militares.

La incidencia del VIH-SIDA entre la población adulta en el Caribe ocupa el segundo lugar en el mundo, detrás del África Subsahariana y se aprecia un vínculo muy definido entre la incidencia del virus y los movimientos de personas como la migración y los viajes. Los primeros casos de infección reportados en Haití, Jamaica y Trinidad y Tobago fueron homosexuales hombres que habían tenido contacto sexual con hombres norteamericanos ya en Norteamérica ya en el Caribe. Esta observación se refuerza por el hecho de que la distribución molecular del VIH muestra que la misma cepa (subtipo o clade B) circula tanto en Norteamérica como en el Caribe (Camara, 2002). Por lo tanto, ambas regiones comparten las mismas causas de la enfermedad ya que esta fue la vía de transmisión inicial.

En las naciones de más altos ingresos la epidemia se manifiesta cada vez más en los sectores poblacionales marginalizados, como los pobres de las ciudades, inmigrantes y grupos que se trasladan frecuentemente. En el Reino Unido y Europa se ha sabido que “una gran parte de los infectados heterosexuales han sido personas que proceden, han vivido, o visitado, zonas de alta incidencia del VIH.” En Estados Unidos la epidemia es “la primera causa de muerte de los afro-americanos hombres comprendidos entre 25 y 44 años de edad; y es la tercera causa de fallecimientos de hispanos hombres en igual edades” (ONUSIDA 2002: 23-24).

En su mayoría, los emigrantes caribeños forman parte de los sectores demográficos y marginalizados mencionados anteriormente. La fragilidad de los inmigrantes caribeños se pone de relieve cuando observamos que el 46% de los inmigrantes con diagnóstico de SIDA en la Ciudad de Nueva York provienen del Caribe, al tiempo que el 27% son de América Latina y 17% de Europa Oriental (Camara, 2002).

Los emigrantes forman un grupo especialmente vulnerable al SIDA por su situación de aislamiento, empleo inestable, condiciones de vida, desconfianza de los servicios gubernamentales y falta de acceso a los servicios de atención de salud sexual y reproductiva (ONUSIDA y OIM, 2001). Esta situación se agrava aún más para los indocumentados, quienes son más propensos a ser víctimas de abusos por carecer de protección legal.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva de desarrollo, lo que más resalta es que las remesas parecen sólidas en comparación con las fuentes tradicionales de capital foráneo que han sido los pilares de desarrollo en el Caribe después de la Segunda Guerra Mundial. Los programas de Ayuda Internacional para el Desarrollo han sufrido un “agotamiento” y descenso, sobre todo en el nuevo contexto geopolítico de fin de la Guerra Fría. Asimismo, como resultado de los cambios operados en los modelos tecnoeconómicos, las inversiones directas externas en la región se han ido desviando. Las inversiones que efectivamente llegan a la región están dirigidas en lo fundamental a las industrias energéticas, exportaciones de escaso valor agregado, o dirigidas al consumo interno y por lo tanto encuadradas como importaciones. El financiamiento de la deuda se ha dirigido a su consolidación en lugar de destinarse a inversiones sociales y productivas nuevas. Debemos señalar también que las formas tradicionales de capital extranjero contribuyen a la fuga neta de recursos a través de los pagos de deuda, la repatriación de ganancias por parte de las compañías transnacionales y debido a obligaciones ligadas a los programas de asistencia.

Como consecuencia de los ajustes estructurales y esquemas económicos neoliberales, la mayoría de los países de América Latina y el Caribe han experimentado un proceso anti-industrializador en las últimas dos décadas y un declive en el valor agregado de sus exportaciones globales. Al mismo tiempo que se han elevado dramáticamente el desempleo, la desigualdad, la pobreza y el hambre, han disminuido los servicios sociales de salud y educación, lo cual no se debe únicamente a la migración. Estas son las causas que condujeron a la emigración masiva de la región a fines del siglo XX.

¿Es posible que en este contexto los beneficios de la migración como las remesas, las exportaciones dirigidas a las comunidades en el exterior y la salida de población excedente puedan compensar la pérdida de mano de obra activa (como la fuga de cerebros) y los nuevos riesgos de salud y seguridad? ¿Es posible que la migración además de proveer un mayor bienestar a algunos emigrantes, sus familias y comunidades, contribuya también al desarrollo nacional y regional?

Para que esto pueda lograrse es necesario que las entidades de cooperación no den por sentado que la mera inyección de capital externo por sí sola es suficiente. Las remesas suelen ser muy escurridizas por lo que no pueden suplir la incapacidad de los gobiernos para asegurar servicios sociales adecuados. El desarrollo industrial y la expansión de las exportaciones en el marco de la economía de diáspora son una necesidad ineludible para reducir la dependencia externa de los países de partida, especialmente cuando los sectores tradicionales están cada vez más deprimidos.

Una de las estrategias que podrían adoptar regiones como la caribeña es ampliar las facilidades de capacitación para hacer frente a las necesidades crecientes de mano de obra tanto en el ámbito nacional como en los países receptores. De ahí se desprende la siguiente pregunta: ¿Quién va a aportar el financiamiento requerido para ello? Es poco probable que los gobiernos caribeños vayan a asumir tales inversiones porque las ganancias (por ejemplo, las remesas) no ingresan en las arcas del estado, excepto las recaudaciones impositivas que se generan a partir de gastos locales. La opción sería el establecimiento de acuerdos bilaterales o multilaterales que incorporen algún tipo de inversión por parte de las naciones receptoras. Otro elemento crucial sería que los gobiernos caribeños adopten una visión regional para contrarrestar el problema del éxodo masivo y para otorgar mayor influencia y capacidad negociadora a los emigrantes caribeños en ciertas áreas.

Sin embargo, ¿cómo pueden las instituciones de cooperación facilitar y dar mayor impulso a la economía de diáspora para propiciar efectos multiplicadores, fomentar las inversiones y las exportaciones y resolver la pérdida de recursos humanos valiosos? Lo primero que habría que garantizar es la protección de los derechos de los emigrantes. Hasta la fecha, los únicos países que han firmado la convención de la OIT al respecto han sido países exportadores de mano de obra. (Nayyar 2002). Los migrantes son víctimas de la explotación laboral, prácticas discriminatorias y frecuentemente son usados como chivos expiatorios de una amplia gama de males sociales como crímenes, propagación de enfermedades y altos niveles de desempleo.

En resumen, la pregunta que habría que hacerse es si puede la migración hacer para los países en desarrollo lo que hizo para los que hoy son desarrollados. La expansión europea no sólo implicó dominación política y extracción de recursos de las colonias, sino que representó una vía de librarse de población excedente y una fuente de repatriación de capital y mercado para sus exportaciones. Frecuentemente, en los debates acerca del papel de las diásporas en el desarrollo, se obvia el aporte que la emigración significó para el desarrollo europeo, aún cuando se conoce que algunos países de Europa exportaron entre el 25% y el 40% de sus poblaciones durante el siglo XIX (Castles & Miller 2003; Nayyar 2002).

Indiscutiblemente hay diferencias considerables entre las emigraciones europeas del siglo XIX y las que se producen en el contexto actual de las antiguas colonias. La diferencia más importante es la posición social que ocupan los emigrantes actuales en sus países de destino. Mientras que los europeos por lo general fueron el grupo dominante, la situación de la mayoría de quienes migran hoy a los países desarrollados es completamente diferente. La otra diferencia importante tiene que ver con el desarrollo que experimentan las sociedades emisoras. Mientras que el capital repatriado (los salarios de los trabajadores y ganancias a partir de inversiones efectuadas en el exterior que sin dudas fueron cantidades relativamente superiores) sirvió a Europa para financiar una revolución industrial en curso, los envíos de remesas de hoy, aunque considerables en términos absolutos pero pequeños en términos de las cantidades que llegan a las familias beneficiadas, no pueden reemplazar la necesidad de inversiones en los sectores de exportación ni en el desarrollo industrial.

Como hemos indicado, el crecimiento de la economía de diáspora presenta retos y oportunidades considerables. Es necesario adoptar un enfoque estratégico para ampliar las opciones de desarrollo de las naciones exportadoras de mano de obra. Sin embargo, el problema fundamental radica en que el crecimiento de la economía de diáspora no altera la estructura fundamental ni el funcionamiento de las economías periféricas. En este sentido, es probable que este fenómeno margine aún más a las regiones como el Caribe.

NOTAS

¹En una de sus partes, la Declaración de Nuevo León de la Cumbre de las Américas celebrada en México en enero de 2004 expresa: “Reconocemos que el envío de remesas es una fuente importante de capital en muchos países del Hemisferio. Nos comprometemos a tomar acciones concretas para promover el establecimiento, lo antes posible, de las condiciones necesarias con miras a alcanzar la meta de una reducción de por lo menos la mitad del costo promedio regional de estas transferencias, de ser posible a más tardar en el 2008 e informar de los progresos alcanzados a la próxima Cumbre de las Américas en Argentina en 2005. Adoptaremos, según sea necesario y apropiado, medidas tales como la promoción de la competencia entre los prestadores de estos servicios, la eliminación de obstáculos normativos y otras medidas restrictivas que afectan el costo de estas transferencias, así como el uso de nuevas tecnologías, manteniendo normas de supervisión financiera efectivas.”

²Esta sección se basa en un trabajo de Allen, Mc Clean & Nurse 2003.

REFERENCIAS

Addy, N. (2002) “Trends in Labour Migration and its implications for the Caribbean” in Cynthia Barrow-Giles & Don Marshall, eds., *Governance in the Contemporary Caribbean*. (Kingston: UWI Press): 376-93.

Allen, C., R. Mc Clean & K. Nurse (2003) “The Caribbean, HIV/AIDS and Security” in Ivelaw Griffith, ed., *Caribbean Security in the Age of Terror*, (forthcoming Ian Randle Publishers: Kingston, Jamaica).

Banco Mundial (2003) *Jamaica: The Road to Sustained Growth*. Washington D.C.

Camara, B. (2002). *Twenty years of the HIV/ AIDS epidemic in the Caribbean*, (Port of Spain, Trinidad and Tobago: Special Programme on Sexually Transmitted Infections, Caribbean Epidemiology Centre/ Pan American Health Organisation/ World Health Organisation).

Carrington, W.J. & E. Detragiache (1998) “How Big is the Brain Drain?” *IMF Working Paper 98/102* (Washington DC: IMF).

Castles, S. (2000) “The Impacts of Emigration on Countries of Origin” in S.Yusuf, W. Wu, and S. Evenett, eds, *Local Dynamics in an Era of Globalization*. New York: Oxford University Press.

Castles, S. & M. Miller (2003) *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*. (Hampshire: Palgrave Macmillan).

Cecil, R.G. & G.E.Ebanks (1992) “The Caribbean Migrant Farm Worker Programme in Ontario: Seasonal Expansion of West Indian Economic Spaces” *International Migration* 30:1: 19-38.

CEPAL (2002) *Globalization and Development*. Santiago: Naciones Unidas.

Chevannes, B. & H. Ricketts (1997) “Return Migration and Small Business Development in Jamaica” in P. Pessar, ed. *New Directions in the Study of Caribbean Migration*. (New York: Center for Migration Studies).

Duany, J. (2002) “Mobile Livelihoods: The Sociocultural Practices of Circular Migrants between Puerto Rico and the United States” *International Migration Review* 36.2: 355-388.

FOMIN/BID [Fondo Multilateral de Inversiones del Banco Interamericano para el Desarrollo] (2001) *Comparative Study of Latin America and the Caribbean Remittances*. (Washington D.C.).

---- (2003) *Sending Money Home: An International Comparison of Remittance Markets*. (Washington D.C.).

Friedlander, S. (1965) *Labor, Migration and Economic Growth: A Case Study of Puerto Rico*. Cambridge, Mass: MIT.

Frucht, R. (1968) “Emigration, Remittances and Social Change: Aspects of the Social Field of Nevis, West Indies” *Anthropologica* 10.2: 193-208.

Griffin, C. (2002) “Criminal Departation: The Unintended Impact of US Anti-Crime and Anti-Terrorism Policy along its Third Border” *Caribbean Studies* 30.2: 39-76.

Henderson, G. (1970) *The Emigration of Highly-Skilled Manpower from the Developing Countries*. New York: UNITAR.

Itzigsohn, J. (1995) “Migrant Remittances, Labour Markets and Household Strategies A Comparative Analysis of Low-Income Household Strategies in the Caribbean Basin” *Social Forces* 74.2: 633-655.

Kurlansky, M (1992). *A Continent of Islands: Searching for the Caribbean Destiny*. New York: Addison-Wesley Publishing.

LDA [London Development Agency] (2003) *The Economic Impact of the Notting Hill Carnival*. London.

Maingot, A.P. (1999) “Emigration Dynamics in the Caribbean: The Cases of Haiti and the Dominican Republic” in R. Appleyard, ed. *Emigration Dynamics in Developing Countries*. Vol.3, Mexico, Central America and the Caribbean. Brookfield, VT: Ashgate.

Martin, P., Midgley, E. and Teitelbaum, M. (2002) “Migration and Development: Whither the Dominican Republic and Haiti?” *International Migration Review*. 36.2: 570-592.

Mittelman, J.H. (2000) *The Globalization Syndrome: Transformation and Resistance*. Princeton: Princeton University Press.

Monzon, L & E. Tudakovic (2004) “Remittances: A Preliminary Research” *FOCALPoint* Special Edition, March, pp: 5-7.

Nayyar, D. (2002) “Cross-border Movements of People” in D. Nayyar, ed. *Governing Globalization*. (Oxford: Oxford University Press): 144-173.

Nayyar, D. (1994) *Migration, Remittances and Capital Flows*. Delhi: Oxford University Press).

Nurse, K. (2003a). *The Caribbean Music Industry*. (Bridgetown: Caribbean Export Development Agency).

---- (2003b). *Festival Tourism in the Caribbean*. (Washington DC: IDB).

---- (1999) "Globalization and Trinidad Carnival: Diaspora, Hybridity and Identity in Global Culture" *Cultural Studies* 13.4: 661-690.

OIM [Organización Internacional para las Migraciones] (2000). *World Migration Report 2000*. (Geneva: International Organization for Migration co-published with the United Nations).

Orozco, M. (2003) Impacto de la emigración en la región del Caribe América Central. FOCAL Policy Paper 03-06.

Palmer, R. (1974) "A Decade of West Indian Migration to the United States, 1962-1972: An Economic Analysis" *Social and Economic Studies*. Vol23.4: 571-587.

Patterson, Orlando (2000) "Reflections on the Caribbean Diaspora and its Policy Implications" in K. Hall & D. Benn, *Contending with Destiny: The Caribbean in the 21st Century*. Kingston: Ian Randle Publishers.

Pessar, P.R., ed. (1997) *Caribbean Circuits: New Directions in the Study of Caribbean Migration*. New York: Center for Migration Studies.

Philpott, S.B. (1973) *West Indian Migration: The Montserrat Case*. New York: Humanities Press.

SALISES [Sir Arthur Lewis Institute of Social Sciences and Economic Studies] (2003) *Canadian Migrant Agricultural Workers' Program Research Project: The Caribbean Component*. Prepared for The North-South Institute, Ottawa, Canada.

Segal, Aaron (1996) 'Locating the Swallows: Caribbean Recycling Migration' paper presented at the Caribbean Studies Association conference, San Juan, Puerto Rico.

Stalker, P (2003) "The Impact of Migration in Countries of Origin" in *The link between Migration, Globalization and Development* (Novib Expert Meeting Report, Noordwijk A/D Zee, The Netherlands): 62 - 78.

Sunday Gleaner (2004) "Jamaicans in the Diaspora Foreign Ministry to Host Conference" Sunday 08, February.

SIDAONU y Organización Internacional para las Migraciones (2001). *Population Mobility and AIDS*. (Geneva: Joint United Nations Programme on HIV/ AIDS).

SIDAONU (2002). *UNAIDS Initiative on HIV/ AIDS and Security*, (Geneva: Joint UN Programme on HIV/ AIDS, 2002). Accessed 16 November 2002 at:
<http://www.unaids.org/security/Issues/human%20security/docs/SecurityInitiative.ppt>

UNITAR [United Nations Institute for Training and Research] (1970) *The Brain Drain from Five Developing Countries: Cameroon, Columbia, Lebanon, the Philippines and Trinidad and Tobago*. New York: UNITAR.

Wyss, B. (2004) "Global Poaching: Jamaica's Brain Drain" *Econoatrocities*.

Acerca del Autor

El Dr. Keith Nurse es profesor adjunto del Instituto de Relaciones Internacionales de la University of the West Indies en Trinidad y Tobago.

Septiembre de 2004

(Traducción de documento original en inglés publicado en septiembre de 2004. Título de la publicación original: "Diaspora, Migration and Development in the Caribbean")

ISBN: 1-894992-11-3

Publications Mail Agreement: 40012931

La Fundación Canadiense para las Américas (FOCAL) es una organización no gubernamental independiente que fomenta el diálogo y debates informados y oportunos sobre temas de importancia para los encargados de tomar decisiones y los líderes de opinión en Canadá y el Hemisferio Occidental. FOCAL se fundó 1990 y tiene la misión de desarrollar una mejor comprensión sobre asuntos de importancia hemisférica y ayudar a formar una comunidad americana más sólida.

La preparación, impresión y distribución de este documento fueron posibles gracias al apoyo de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional y del Ministerio de Relaciones Exteriores de Canadá.

En el sitio web de FOCAL se pueden obtener ejemplares adicionales gratis de este documento (www.focal.ca).



FOCAL

Canadian Foundation for the Americas
Fondation canadienne pour les Amériques
Fundación Canadiense para las Américas
Fundação Canadense para as Américas

1, rue Nicholas Street,
Suite/Bureau 720
Ottawa, Ontario
K1N 7B7 Canada
Tel/Tél : (613) 562-0005
Fax/Téléc : (613) 562-2525
E-mail/Courriel : focal@focal.ca
www.focal.ca